

Caballero alférez cadete Jonathan Vega Bustamante,
Ingeniero de Organización Industrial

«La formación universitaria ayuda a ejercer el mando»

Es uno de los 250 alumnos que en junio de este año obtendrán, por primera vez, su despacho de oficial junto a una titulación de Grado

LA lectura y defensa de su trabajo final de Grado, el 27 de noviembre ante un tribunal civil y en inglés, le ha convertido en el primer ingeniero en Organización Industrial del Ejército de Tierra. Este joven de 23 años, natural de Ardoz y «militar de vocación» pertenece a la LXX promoción de la *General*. Al igual que él, casi 250 futuros oficiales —102 alumnos del Ejército de Tierra, 66 de la Armada y 81 del Ejército del Aire— recibirán en junio sus despachos de teniente o alférez de navío junto a una titulación de Grado en Ingeniería cursada en los respectivos

Centros Universitarios de la Defensa (CUD) adscritos a las academias. Todos ellos ingresaron en 2010, año en el que se implantó el nuevo modelo de enseñanza asimilado al Plan Bolonia.

— **¿En qué consiste la Ingeniería de Organización Industrial?**

— Es una carrera que mezcla los estudios de Ingeniería Industrial con los de Económicas y de Administración y Dirección de Empresas, y asignaturas de Derecho. Este grado sirve para ser directivo de una empresa de ingeniería.

— **¿Qué aplicación tienen estos conocimientos en el ámbito militar?**

— Poca como teniente o capitán y mucha como comandante, teniente coronel o coronel. En estos empleos existe un componente de organización industrial, al igual que en cualquier otra empresa, ya que el trabajo tiene que ver más con la gestión de los recursos humanos, económicos, materiales, etcétera, conceptos que son la base de esta titulación y que resultan también esenciales para mandar tus unidades. Por eso creo que la formación universitaria ayuda a ejercer el mando.

— **¿Por qué decidió ingresar en las Fuerzas Armadas?**

— Desde pequeño no he pensado en

Primer trabajo de fin de Grado en el CUD de Zaragoza

QUIZÁ en un futuro no demasiado lejano una unidad paracaidista caiga del cielo en cualquier parte del mundo, aunque sea la más alejada e inhóspita, con la capacidad de reparar la pista de un aeródromo de manera rápida y eficaz, sin necesidad de emplear maquinaria pesada, como ocurre hasta ahora, utilizando un tipo de hormigón fácilmente transportable que se endurece al hidratarse formando una delgada y perdurable capa de cemento a prueba de agua y fuego. El *concrete canvas* es un conocido material de construcción de aplicación civil que algunos ejércitos europeos utilizan para construir refugios, pero aún no como un manto sobre el suelo capaz de soportar el peso de las aeronaves militares durante sus tomas y despegues. Cuando esto suceda,

las capacidades de despliegue de las unidades se verán potenciadas enormemente, de manera especial en zonas de conflicto o de desastres naturales.

La idea ha partido del Batallón de Zapadores de la Brigada Paracaidista, pero quien ha demostrado su viabilidad ha sido el caballero alférez cadete Jonathan Vega Bustamante, que permaneció los meses de abril y mayo de 2014 en la base de Paracuellos del Jarama realizando prácticas como alumno de la Academia General Militar. «Saltaríamos, repararíamos la pista y, a partir de ahí, aterrizaría el resto de la fuerza», explica a modo de conclusión de su estudio *Diseño de una unidad paracaidista para la reparación de emergencia de aeródromos*.

otra cosa. Mi padre es militar, del Ejército del Aire; estudié en un colegio para hijos de militares, el *Nuestra Señora de Loreto*; y la mayoría de mis amigos son militares. Me venía de vocación. Tenía claro que cuando terminase el bachillerato intentaría entrar en el Ejército. Decidí llevar un poco la contraria a mi padre y elegí el de Tierra. Me llamaba más la atención, no sé porqué.

— **¿Y por qué en el Arma de Ingenieros?**

— Combina a la perfección la acción que requiere el trabajo de un militar con una formación basada en conocimientos técnicos. Al principio no tuve muy claro la elección, pero los tres primeros años en la Academia me sirvieron para orientarme y despejar las dudas.

— **¿Cómo fue el paso de la vida civil a la militar?**

— El cambio ha sido muy significativo. Debes acostumbrarte a no ver con frecuencia a tus familiares y pensar que tus amigos son ahora los de la Academia. Cuando puedas verás a los de siempre.

— **¿Puede resultar más atractivo cursar esta titulación en el Ejército y después incorporarse a la vida civil?**

— Creo que es más asequible obtener esta titulación en la calle, a tu ritmo, con tus amigos, tranquilamente. La gente no sabe lo duro que es esto. Nadie, o casi nadie, entra en la Academia para ejercer de ingeniero después en la vida civil. Ahora es la condición que debes cumplir para ser teniente.

— **¿Cómo es el día a día en la Academia General Militar?**

— Madrugas mucho. A las siete de la mañana ya has desayunado y comienzas la vida académica, una combinación



«Elegí el Arma de Ingenieros porque combina la acción militar con una formación basada en conocimientos técnicos».

de clases universitarias y militares, sin olvidar la formación física. Después la comida y, de nuevo, las clases, hasta las cinco y media. A partir de esa hora comienza nuestro tiempo libre. Es un supuesto, porque en realidad lo empleamos en el estudio.

— **¿Cómo es la vida en régimen de internado?**

— Dura. Además, llega el fin de semana y algunos no puedes salir. Estas arres-tado, tienes servicio o hay que estudiar, sí o sí. No existe otra distracción. Tu vida es la Academia.

— **¿La carga lectiva que impone las enseñanza universitaria quita horas de formación militar?**

— Hasta que no salgamos de la Academia y ocupemos nuestros destinos no podremos comprobar el nivel que tenemos. Es cierto que en el plano militar no hemos tenido las mismas horas de instrucción que ofrecía el plan de estudios anterior. Pero no creo que nos falte ningún tipo de conocimiento militar y, si así fuera, no habrá problemas para ponernos rápidamente al día en las unidades.

— **¿Qué opina de la obligatoriedad de asistir a todas las clases y de presentarse a todos los exámenes sin excepción?**

— A priori supone una dificultad, porque es justo lo contrario de lo que les ocurre a los estudiantes civiles. Si vamos mal en una asignatura no podemos dejarla para otro año y centrarnos en las que podemos aprobar.

Sin embargo, esta circunstancia es una manera de mantener la disciplina, de incentivarlos y obligarnos a estudiar, ya que si no es así, la gente saldría de teniente en diez años. No podemos olvidar

que la carrera no la pagamos nosotros y, por tanto, no somos nosotros quienes decidimos en cuánto tiempo debemos realizarla.

— **¿Cómo imagina su futuro en las Fuerzas Armadas?**

— Mi deseo es ir de teniente a la Brigada Paracaidista. De capitán, Dios dirá. Me gustaría conocer todo el Arma de Ingenieros en cualquiera de sus especialidades, no solo la de zapador. En principio, lo que más me atrae son las unidades ligeras, en todos los empleos, e ir de misión, con toda la caña que sea posible..., mientras sea joven y no tenga cargas familiares.

J.L. Expósito

Foto: Hélène Gicquel